

RETIRO: “MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO”

I.- LA ANUNCIACIÓN DEL NACIMIENTO DE JESÚS.

(Extraído de las revistas “Orar”, “Dabar”, “La Casa de la Biblia”, material de ACG, y otros)

VER:

Los católicos tenemos muy presente a la Virgen María, a la Madre de Dios bajo diversas advocaciones. Pero si nos quedamos sólo en esa Virgen María de la religiosidad popular, tenemos el peligro, y muchos laicos, religiosos y curas caen en él, de divinizar a María, hacer de ella “La cuarta persona de la Santísima Trinidad”.

Muchos tratan a la Virgen como si fuera más poderosa que Jesucristo, hasta como a una “diosa” femenina. De hecho, en bastantes templos se fomenta una atención preferencial a las imágenes de la Virgen, que tienen más relevancia y se cuidan más que el Sagrario donde Cristo está vivo y presente, y que a menudo ni siquiera es visitado.

Muchos católicos se quedan pasmados mirando a la Virgen, se les llena la boca de sus grandezas, de los dones y gracias que Dios le ha concedido a María, convirtiéndola en un ser lejano, inalcanzable, y totalmente irreal. Y se contentan con alabarla, pedirle favores, remedios y pagarle promesas... Pero con esta devoción mal entendida nos apartamos de lo que está en el origen de nuestra fe, de la fe de las primeras comunidades cristianas, de la fe que nos transmite el Nuevo Testamento.

A lo largo de los años, una religiosidad mal explicada y mal entendida ha alejado a María de nosotros, idealizándola y haciendo de ella sólo objeto de culto. Hoy necesitamos recuperar a la María mujer, hermana nuestra en la carne. María no es un ser celestial que, por así decirlo, haya caído del cielo entre los hombres al objeto de traerles la salvación en su Hijo.

María es de los nuestros, procede de la tierra, concretamente de esa tierra de Israel de la que Ella es verdaderamente hija. María participa de la larga preparación creyente de su pueblo, de los anawin, los pobres de Yahvé, lo cual le permite responder libre y gozosamente a la propuesta que Dios le hace, y así es como propicia la venida de la plenitud de los tiempos. Ella camina con nosotros, y nosotros podemos contemplar cómo camina con confianza filial.

Por eso en estos retiros vamos a volver al Nuevo Testamento, sobre todo a los Evangelios, para comprobar que, para las primeras comunidades cristianas la Virgen María, la Madre de Dios no es otra que María de Nazaret. Y esta María sí que está a nuestro alcance como la “primera cristiana”, “seguidora de Jesús”. María de Nazaret nos enseña a ser cristianos, comunidad cristiana, Iglesia. María de Nazaret sí que es un modelo para nuestro vivir diario, para poder ser buenos discípulos-apóstoles-santos.

Para la reflexión:

- ¿Qué imagen o advocación de la Virgen te gusta más? ¿Por qué?
- ¿Cómo se da de hecho en ti, en tu comunidad parroquial, en tu pueblo o ciudad... la devoción a la Virgen María? ¿Qué rasgos tiene esa devoción?
- ¿Hemos pasado a “divinizar” a María? ¿Qué rasgos tiene ese “divinizar”? ¿Por qué crees que se ha dado ese paso?

JUZGAR:

LA MUJER MARÍA DE NAZARET:

Los creyentes de hoy tenemos que afrontar importantes desafíos y cuestionamientos de nuestra fe. No cabe, pues, mantener una postura de ingenuidad. Si afirmamos valientemente la humanidad real de Jesús, no hemos de tener reparo en hacer lo mismo con María, su Madre. Debemos atrevernos a dar pasos hacia una desmitificación que pueda devolvernos el verdadero rostro de María, una mujer de Nazaret.

Porque María, antes que Madre, fue mujer. Una mujer que consciente y libremente se arriesgó y asumió sus responsabilidades: primero ante Dios, a quien dio su “sí”, aunque no pudo cerciorarse bien sobre lo que se le pedía; después ante José, su esposo, quien tras el rechazo inicial la respetó, creyó y confió en ella; y por último ante la sociedad, arriesgándose a ser criticada e, incluso, lapidada por “adúlera”.

María fue mujer de fe. Su fe es la fe de una mujer del pueblo, pobre y humilde. Una fe que es creer, y al mismo tiempo confianza, fiarse de Dios; una fe que es amor: entrega total de la vida, desinteresada, generosa; una fe que es también cumplimiento fiel de la voluntad de Dios; una fe siempre atenta a los acontecimientos, meditándolos en su corazón; una fe que la lleva a reaccionar ante esos acontecimientos, ayudando a los demás

Tomada de en medio de nosotros, sin dejar de ser una de nosotros, la mujer María brilla dentro de la comunidad cristiana por su vocación única y, al mismo tiempo, por su manera de responder a dicha vocación. Esta es la base de una auténtica piedad mariana, que hoy necesitamos recuperar.

Que la mujer María de Nazaret nos enseña a ser cristianos, comunidad cristiana, Iglesia... y que es un modelo para nuestro vivir diario, estaba muy claro para la primera comunidad: María es la Madre de Jesús de Nazaret; y este Jesús es el Hijo de Dios, que se hizo hombre en María. Los primeros cristianos creían y vivían que Dios Padre, por medio del ángel Gabriel, anunció a María, una jovencita en Nazaret, que iba a ser la Madre de su Hijo.

Lucas 1, 26-38:

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo:

—Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

—No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel: —¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó: -El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó: —Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Dios fue enteramente libre para escoger a la Madre de su Hijo. ¿A qué quién escoge Dios, de entre tantas mujeres, para Madre de su Hijo hecho hombre? ¿A qué “señora” elige?

- **A una mujer judía.** María pertenece al pueblo judío, un pueblo pequeño, entonces pobre, colonizado y ocupado militarmente por el Imperio Romano. María es de una región, Galilea, despreciada por los de la capital, de un pueblecito del que se dice: “*¿De Nazaret puede salir algo bueno?*”
- **A una mujer pobre.** Esta es la realidad: Dios no escoge a una princesa, a una persona importante. Lo podía haber hecho, pero no. María es pobre: ni siquiera es la prometida de un sacerdote judío, ni de un doctor de la Ley, o de un escriba, ni siquiera de un piadoso fariseo. Mucho menos es la mujer de un hacendado, ganadero o comerciante judío. De una mujer pobre quiso Dios que naciera su Hijo en la tierra.
- **A una mujer del pueblo.** La Madre de Dios, María de Nazaret, nació y vivió pobre en medio de su pueblo. Da a luz a su hijo en un establo y no tiene otra cuna para Él que un pesebre de animales. Cuando con José, su esposo, lo llevan por primera vez al templo, presentan la ofrenda de los pobres.

A esa María, a esa ANAWIN: (En hebreo esta palabra quiera decir los "pobres de Yahvéh", los que esperan todo de Dios y sólo en Él), y no a "otra", escogió Dios, y esto no debe escandalizarnos. Los hijos queremos lo mejor para nuestras madres; y lo mejor que quiso Dios, lo mejor que quiso Jesucristo para su Madre es que ella fuese una mujer pobre, una mujer del pueblo. Esto no supuso para ella un menoscabo de su dignidad: María era consciente de ser una mujer pobre, del pueblo, y lo aceptó, y lo quiso, y dio gracias por el hecho de que ella, siendo pobre y del pueblo, fuese la favorecida por Dios: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su esclava”.

Un buen hijo no se avergüenza de su madre. Dios, Jesús, no se avergüenza de María de Nazaret. Pero parece que nosotros sí que nos “avergonzamos” de los orígenes humildes de María, y la ponemos sobre pedestales o tronos, y procuramos cubrirla con mantos, túnicas, coronas y otras joyas, que no se corresponden con esa mujer del pueblo, con esa mujer pobre y humilde que Dios quiso que fuera la Madre de su Hijo hecho hombre.

María de Nazaret, la única Virgen María que existe, no es un ídolo extraño, apartada de la gente y sentada e identificada con los poderosos. Así no la quiso Dios. El Dios vivo y verdadero quiso y buscó a la Madre de su Hijo donde mejor, según Él, podía estar al alcance de todos y ser buscada: entre el pueblo pobre y humilde, porque allí es donde todos, tanto pobres como ricos, podían fácilmente encontrarla.

Para la reflexión:

- ¿Qué rasgos y cualidades descubro en la mujer María de Nazaret?
- Dios elige como Madre de su Hijo a una anawin, mujer judía, pobre, y del pueblo: ¿Qué me sugieren estas características?
- María era consciente de ser una mujer pobre, del pueblo, y lo aceptó, y lo quiso, y dio gracias por el hecho de que ella, siendo pobre y del pueblo, fuese la favorecida por Dios. ¿Tengo asumida mi condición personal y social? ¿Doy gracias a Dios por mi vida, por mis circunstancias?
- Medito este párrafo: parece que nosotros sí que nos “avergonzamos” de los orígenes humildes de María, y la ponemos sobre pedestales o tronos, y procuramos cubrirla con mantos, túnicas, coronas y otras joyas, que no se corresponden con esa mujer del pueblo, con esa mujer pobre y humilde que Dios quiso que fuera la Madre de su Hijo hecho hombre.

EL “SÍ” DE MARÍA:

Una vez que la deja el Ángel, María se queda sola ante un cometido que supera toda capacidad humana. María debe continuar el camino que atravesará por muchas oscuridades, comenzando por el desconcierto de José ante su embarazo y finalizando en la noche de la Pasión, al pie de la cruz.

El Ángel se va, pero la misión permanece, y junto con ella va madurando la cercanía interior a Dios, un Dios imprevisto, inesperado, sorprendente, inimaginable, imprevisible. Pero a la vez, un Dios cercano, familiar, fiable, liberador. De todo esto tuvo experiencia María, y por eso, con su “sí”, se convierte para nosotros en un modelo con el cual identificarnos y compararnos.

María acepta el Plan de Dios que el Ángel le propone. El “sí” de María es su opción radical por Dios. La respuesta de María a la vocación de Dios, su “hágase en mí”, es un compromiso total y personal, al que se mantendrá fiel toda su vida. Por tanto, aceptó el Plan de Dios sin reserva alguna y en medio del claroscuro de la fe, pues le era imposible en un principio conocer en toda su complejidad las consecuencias de su opción. El paso de los años y los acontecimientos de la vida de Jesús le fueron mostrando al detalle la voluntad de Dios sobre Ella.

María da a Dios un “sí” que no cederá a la tentación del desánimo y del abandono; por eso puede el Espíritu Santo engendrar en ella a Cristo. Ésta es la primera de las consecuencias que para la humanidad tuvo la libre aceptación por María del Plan salvador de Dios. Desde María, mujer de la raza humana elegida por Dios, se comprende mejor al ser humano, así como su relación con Dios, con los demás, y con el mundo.

El “hágase” de María es un “sí” para el hombre nuevo, para la nueva humanidad reconciliada con Dios por Cristo. El “sí” de María, que la asocia a la obra redentora de Cristo, nos revela el rostro de un Dios que ama al hombre y lo invita a una relación de amistad, comunión y colaboración.

El “sí” de María nos enseña también que la aceptación del Plan de Dios potencia y da sentido a nuestro compromiso en el mundo, pues Dios es tanto más creador cuanto más responsabiliza al hombre de continuar su obra creadora.

Hoy sobran palabras de ideólogos, políticos y demagogos, y faltan hechos concretos de atención a los “descartados”. María nos enseña a evitar las palabras vacías, y también nos enseña a evitar un activismo que no está al servicio de Dios: Ella habló, aunque no mucho; actuó en lo que le correspondía y, sobre todo, vivió con y desde la fe el afán de cada día.

El “sí” de María es un estímulo para que nosotros realicemos también la opción fundamental por Cristo, con el fin de construir un mundo más humano. En toda vida han de darse opciones fundamentales, tales como el matrimonio o la soltería, el presbiterado o la vida consagrada... pero no olvidemos que la misma fe cristiana es una de esas opciones fundamentales que debemos tomar.

La fe cristiana es una propuesta que, como le ocurrió a María, a partir de una visión global se va desvelando posteriormente en los sucesos y problemas de cada día, que se presentan como una oportunidad de reafirmar y mantener nuestra opción de fe.

En este sentido, María nos lleva a lo esencial de la fe: con su silencio, más eficaz que cualquier palabra; con su actitud de escucha; con su extraordinaria capacidad de recibir. Dios tiene necesidad de Ella, tiene necesidad de poder disponer de una criatura que no oponga resistencia a su acción, una criatura no obstaculizada ni por las circunstancias ni por sí misma, una criatura dispuesta a renunciar a sus proyectos humanos para participar en el Proyecto de Dios.

María de Nazaret ofrece a Dios el único espacio del que Él tiene necesidad: su cuerpo, su persona, todo su ser. A Dios, los templos de piedra le vienen estrechos; únicamente un templo de carne puede contener su gloria, únicamente la pequeñez puede acoger la grandeza divina. María es el verdadero santuario que Dios esperaba: en Ella Dios ha encontrado una casa, Su Casa.

Para la reflexión:

- ¿Qué es lo que más me sorprende y lo que más admiro del “sí” de María?
- La respuesta de María a la vocación de Dios, su “hágase en mí”, es un compromiso total y personal, al que se mantendrá fiel toda su vida. Aceptó el Plan de Dios sin reserva alguna y en medio del claroscuro de la fe. ¿Cómo es mi respuesta al Plan de Dios?
- María nos enseña a evitar las palabras vacías, y también nos enseña a evitar un activismo que no está al servicio de Dios: Ella habló, aunque no mucho; actuó en lo que le correspondía y, sobre todo, vivió con y desde la fe el afán de cada día. ¿Es así también en mi caso?
- Dios tiene necesidad de Ella, tiene necesidad de poder disponer de una criatura que no oponga resistencia a su acción, una criatura no obstaculizada ni por las circunstancias ni por sí misma, una criatura dispuesta a renunciar a sus proyectos humanos para participar en el Proyecto de Dios. ¿Podría Dios disponer también de mí, como dispuso de María? ¿Por qué?
- A Dios, los templos de piedra le vienen estrechos; únicamente un templo de carne puede contener su gloria, únicamente la pequeñez puede acoger la grandeza divina. María es el verdadero santuario que Dios esperaba: en Ella Dios ha encontrado una casa, Su Casa. ¿Dios ha encontrado en mí Su casa? ¿Por qué?

ACTUAR:

Contemplar a María en el momento de la Anunciación es una invitación a despertar en nosotros algunas dimensiones básicas que hemos de cuidar para vivir nuestra fe de manera gozosa y confiada.

- “**Alégrate**” es lo primero que María escucha de Dios, y lo primero que hemos de escuchar también nosotros. “Alégrate” es la primera palabra de Dios a toda criatura. En estos tiempos de incertidumbre y oscuridad, llenos de problemas y dificultades, lo primero que se nos pide es no perder la alegría, porque sin alegría la vida se hace más difícil y dura.

Sin embargo, la alegría no es fácil. A nadie se le puede forzar a que esté alegre, no se le puede imponer una alegría desde fuera. El verdadero gozo ha de nacer en lo más hondo de nosotros mismos, porque de lo contrario será risa exterior, carcajada vacía, euforia pasajera.

Pero además, ¿cómo se puede ser feliz cuando hay tantos sufrimientos sobre la tierra? ¿Cómo se puede reír cuando por todas partes brotan lágrimas? ¿Cómo gozar cuando dos terceras partes de la humanidad se encuentran hundidas en el hambre, la miseria o la guerra?

- **“El Señor está contigo”.** La alegría a la que se nos invita no es un optimismo forzado ni un autoengaño fácil. Es la alegría interior de quien se enfrenta a la vida con la convicción de que no está solo. Una alegría que nace de la fe. Dios nos acompaña, nos defiende y busca siempre nuestro bien. Podemos quejarnos de muchas cosas, pero nunca podremos decir que estamos solos, pues no es verdad: dentro de cada uno, en lo más hondo de nuestro ser, está Dios, nuestro Salvador.
- **“No temas”.** Son muchos los miedos que pueden despertarse en nosotros. Miedo al futuro, a la enfermedad, a la muerte. Nos da miedo sufrir, sentirnos solos, no ser amados. Podemos sentir miedo a nuestras contradicciones e incoherencias. El miedo es malo, hace daño. El miedo ahoga la vida, paraliza las fuerzas, nos impide caminar. Lo que necesitamos es confianza, seguridad y luz para nuestro caminar diario.
- **“Has hallado gracia ante Dios”.** No sólo María, también nosotros hemos de escuchar estas palabras, pues todos vivimos y morimos sostenidos por la gracia y el amor de Dios. La vida sigue ahí, con sus dificultades y preocupaciones. La fe en Dios no es una receta para resolver los problemas diarios, pero todo es diferente cuando vivimos buscando en Dios luz y fuerza para enfrentarnos a ellos.
- **“Hágase en mí según tu palabra”** fue la respuesta de María, que con su actitud nos da la clave para entender y secundar los Planes de Dios, en nuestro hoy. Ella no podía calcular la trascendencia de su respuesta a Dios; gracias a su ejemplo, nosotros sabemos cómo responder a los sorprendentes Planes de Dios en nuestra vida.

Nuestro mundo está en rápido proceso de cambio, sus fundamentos anteriores sufren convulsiones. También nuestra fe y nuestra Iglesia sufren esos cambios. En estos tiempos difíciles, necesitamos mirar a María y, como Ella, despertar en nosotros la confianza en Dios y la alegría de saberlos acogidos por Él, necesitamos liberarnos algo de miedos y angustias y decirle a Dios “Hágase en mí según tu palabra”, para enfrentarnos a la vida desde la fe en un Dios cercano.

Para la reflexión:

- ¿Cuál de estas dimensiones básicas de la fe necesito reforzar, siguiendo el modelo de María?
“Alégrate” “El Señor está contigo” “No temas” “Has hallado gracia ante Dios”
- Medito este párrafo: En estos tiempos difíciles, necesitamos mirar a María y, como Ella, despertar en nosotros la confianza en Dios y la alegría de saberlos acogidos por Él, necesitamos liberarnos algo de miedos y angustias y decirle a Dios “Hágase en mí según tu palabra”, para enfrentarnos a la vida desde la fe en un Dios cercano.

RETIRO: “MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO”

I.- LA ANUNCIACIÓN DEL NACIMIENTO DE JESÚS.

(Extraído de las revistas “Orar”, “Dabar”, “La Casa de la Biblia”, material de ACG, y otros)

VER:

- ¿Qué imagen o advocación de la Virgen te gusta más? ¿Por qué?
- ¿Cómo se da de hecho en ti, en tu comunidad parroquial, en tu pueblo o ciudad... la devoción a la Virgen María? ¿Qué rasgos tiene esa devoción?
- ¿Hemos pasado a “divinizar” a María? ¿Qué rasgos tiene ese “divinizar”? ¿Por qué crees que se ha dado ese paso?

JUZGAR – LA MUJER MARÍA DE NAZARET

Lucas 1, 26-38:

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo:

—Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

—No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel:

—¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó: —Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

- ¿Qué rasgos y cualidades descubro en la mujer María de Nazaret?
- Dios elige como Madre de su Hijo a una anawin, mujer judía, pobre, y del pueblo: ¿Qué me sugieren estas características?
- María era consciente de ser una mujer pobre, del pueblo, y lo aceptó, y lo quiso, y dio gracias por el hecho de que ella, siendo pobre y del pueblo, fuese la favorecida por Dios. ¿Tengo asumida mi condición personal y social? ¿Doy gracias a Dios por mi vida, por mis circunstancias?
- Medito este párrafo: parece que nosotros sí que nos “avergonzamos” de los orígenes humildes de María, y la ponemos sobre pedestales o tronos, y procuramos cubrirla con mantos, túnicas, coronas y otras joyas, que no se corresponden con esa mujer del pueblo, con esa mujer pobre y humilde que Dios quiso que fuera la Madre de su Hijo hecho hombre.

JUZGAR – EL “SÍ” DE MARÍA

- ¿Qué es lo que más me sorprende y lo que más admiro del “sí” de María?
- La respuesta de María a la vocación de Dios, su “hágase en mí”, es un compromiso total y personal, al que se mantendrá fiel toda su vida. Aceptó el Plan de Dios sin reserva alguna y en medio del claroscuro de la fe. ¿Cómo es mi respuesta al Plan de Dios?
- María nos enseña a evitar las palabras vacías, y también nos enseña a evitar un activismo que no está al servicio de Dios: Ella habló, aunque no mucho; actuó en lo que le correspondía y, sobre todo, vivió con y desde la fe el afán de cada día. ¿Es así también en mi caso?
- Dios tiene necesidad de Ella, tiene necesidad de poder disponer de una criatura que no oponga resistencia a su acción, una criatura no obstaculizada ni por las circunstancias ni por sí misma, una criatura dispuesta a renunciar a sus proyectos humanos para participar en el Proyecto de Dios. ¿Podría Dios disponer también de mí, como dispuso de María? ¿Por qué?
- A Dios, los templos de piedra le vienen estrechos; únicamente un templo de carne puede contener su gloria, únicamente la pequeñez puede acoger la grandeza divina. María es el verdadero santuario que Dios esperaba: en Ella Dios ha encontrado una casa, Su Casa. ¿Dios ha encontrado en mí Su casa? ¿Por qué?

ACTUAR:

- ¿Cuál de estas dimensiones básicas de la fe necesito reforzar, siguiendo el modelo de María?
“Alégrate” “El Señor está contigo” “No temas” “Has hallado gracia ante Dios”
- Medito este párrafo: En estos tiempos difíciles, necesitamos mirar a María y, como Ella, despertar en nosotros la confianza en Dios y la alegría de sabernos acogidos por Él, necesitamos liberarnos algo de miedos y angustias y decirle a Dios “Hágase en mí según tu palabra”, para enfrentarnos a la vida desde la fe en un Dios cercano.

Hágase en mí (Hna. Glenda)

Hágase en mí
Hágase en mí según lo que quieras de mí
Hágase en mí
Hágase en mí
Hágase en mí según Tú quieras
Hágase en mí a tu manera
Hágase en mí como Tú quieras
Hágase en mí lo que Tú quieras
Hágase en mí...
Hágase en mí...
Hágase en mí lo que Tú más quieras
Cueste lo que cueste
Hágase en mí...
Ayúdame Madre a encontrar la voluntad de Dios
y a decirle:
Hágase en mí según tu palabra
Según tu palabra
Según tu voluntad
Hágase en mí
Hágase en mí...
Hágase en mí según Tú quieras
Hágase en mí a Tú manera
Hágase en mí como Tú quieras
Hágase en mí lo que Tú quieras

Hágase en mí...
Hágase en mí...
Hágase en mí lo que Tú más quieras
Cueste lo que cueste
Hágase en mí...



<https://www.youtube.com/watch?v=PikrS3sVGqA>